

UNA NUEVA AVENTURA DE

CINDY

LA REGIA

EL DÍA QUE LA PRINCESA
PERDIÓ LA CABEZA



× SAN PETER

+ MÉXICO

Grijalbo





EL DÍA QUE LA PRINCESA PERDIÓ LA CABEZA

Ricardo Cucamonga



UNA AVENTURA MÁS DE

CINDY

LA REGIA

EL DÍA QUE LA PRINCESA
PERDIÓ LA CABEZA



Cindy la regia: El día que la princesa perdió la cabeza

Primera edición digital: diciembre, 2019

D. R. © 2019, Ricardo Ariel Velderrain Castro

D. R. © 2019, derechos de edición mundiales en lengua castellana:

Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.mx

Diseño de interiores y portada: Manuel León

D. R. © 2019, Ricardo Cucamonga, por las ilustraciones

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <https://cempro.com.mx>).

ISBN: 978-607-318-028-3

Penguin
Random House
Grupo Editorial



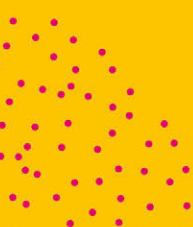
[megustaleermexico](https://www.facebook.com/megustaleermexico)



[@megustaleermex](https://twitter.com/megustaleermex)



Este *book*, tipo, va dedicado a todos los fans de Cindy la Regia.
Ustedes tipo cambiaron mi vida, goeey. ¡Love you cañón!
R.







SAN PETER

(o sea el centro del mundo)

Bueno, tipo... “Querido diario”. ¿Cómo estás?...

Oye, ¿quieres saber algo?...

¿Sí? Pues...

¡Me estoy volviendo loca!
¡COMPLETAMENTE LOCA!

¡Ay, sorry! ¡Ya sé! Cero *cool* comenzar a escribir en tus páginas de esta forma, goeey, ¡y con lo *cute* que te ves con tu cubierta de piel llenita de monogramas LV y oliendo a nuevo! Tipo: *Fail* Cindy, *FAIL*! Pero ahorita que te explique seguro me vas a entender; porque con la pena, *Dear Diary*, ¡pero me agarraste en uno de los PEORES momentos de mi vida!

¡Sí, goeey! ¡Cañón! *I’m a TOTAL mess!* ¡Te juro que en mi vida me había sentido así!... No como, no duermo, lloro todo el día, o sea: ¡MAL! ¡Ya no sé qué hacer con esta angustia! No me están funcionando mis centros espirituales: ni el *gym*, ni el *spa*, y lo que más me preocupa: ¡ni el *shopping*! ¿Cómo te explico? ¡Estoy más desesperada que una novia que se da cuenta de que no le cierra el vestido dos días antes de la boda! ¿Sa’s cómo?

Hoy casi se me salió la lagrimita en yoga. ¿Qué tan mal me vería, que la maestra me habló después de la clase y me dijo que mejor me fuera a mi casa a escribir lo que estaba sintiendo, porque traía los chakras como si me los hubiera alineado un maraquero con Parkinson? Como ando tan desesperada y me pareció buen consejo, levanté mi apachurradísimo ánimo del tapete y me fui de inmediato a la boutique de Louis Vuitton a “adoptarte” (y como ya andaba en ésas, también a una blusita monísima que hiciera juego con mis lágrimas) y bueno, pues aquí estoy contigo, “Querido Diario”. Por cierto, no me gusta la idea de llamarte “diario” como todo el mundo, ¿te puedo decir “Di”? Como que suena más *cool* y me recuerda a mi santa personal Lady Diana, ¿te parece bien?

Cool!



¡O sea! ¡Mi hombre perfecto!

¿Sabes? ¡Me estás cayendo superbién, Di! ¡En serio! Y como ya siento mil de confianza contigo, déjame contarte la triste, espantosa y mega dramática tragedia que estoy viviendo. ¡Checa!

Pues resulta que conocí a un niño encantador. ¡Goeey, no tienes idea! ¡Divino! Todo comenzó hace tres meses cuando mi *bestie* Keka hizo un *get-together* en su casa para presentarnos a los nuevos socios de la consultora de su *daddy*. Todo en plan *relax*. Era un sábado en la tarde... me acuerdo perfectamente porque yo traía el vestidito azul plúmbago de Fendi que me queda *supercute*. Nada más entrar a la terraza lo vi y yo: *OH... MY... GOD!* ¿Cómo te explico? ¡El niño que siempre había soñado! Tipo: más alto que yo, pelo castaño claro, barba perfectamente recortada, ojos verdes para morirte y una de esas caras que son un combo perfecto de *baby face* pero supervaronil. Con un cuerpo *to die for*: de *gym*, pero sin ser *too much* (porque cuando los niños atraviesan la línea y se ponen como neumáticos fisicoculturistas, como que se ven medio tosquitos, ¿verdad?). Imagínate que mezclas un Brad Pitt antes de recorrer el Tercer Mundo armando su familia multiétnica, con un Liam Hemsworth pre lengua de Miley Cyrus y añades un toque de Zac Efron cuando se metió al *gym* después de *High School Musical*. O sea: ¡Uff! Y por si fuera poco, vestido impecablemente en Armani con unos bostonianos Prada hermosos (porque yo siempre he creído que los zapatos son el espejo del alma). ¡No, goeey! ¡TODO lo que me gusta en un niño! ¡Te juro que sentí igualito que cuando la vida se mueve en cámara lenta en las películas!

¡Ah! ¡Pero no creas que por eso me puse como puberta ñoña! O sea, ¡no! *Hello?* Porque aunque me empezó a palpar el dedo del anillo (mi sexto sentido para detectar a un partidazo), ¡obvio que metí *break* y me controlé! Durante un largo rato no le dediqué más allá de un par de miraditas, fingiendo concentrarme en todo mundo excepto en él; una técnica milenaria que he aplicado desde chiquita para interesar a un chico aún más de lo que logra mi privilegiada genética. Porque la